

BALL DE GITANAS

Brillantísimo aspecto ofrecía á las 2 de la tarde del domingo la plaza de la Constitución.

Atestados estaban de gente los balcones y las azoteas. La plaza era como un hormiguero en que con dificultad podía uno abrirse paso. En lo cercado destinado al baile todo el mundo estaba en sus asientos. La alegría y satisfacción dominaban todos los semblantes.

Bailaba la *colla de Palou*, y bailaba primorosamente.

La multitud que se estrujaba detrás de la cerca, los más atrevidos se subieron por sobre la valla y se apoyaban como podían sobre los tablones que servían de asientos, mientras que alguno, ó criminal, ó imprudente para pasar arrastrándose por debajo de los tablones, arrancaba alguna tabla de las que formaban la cerca.

Para pasar arrastrándose, pues no se podía pasar de otro modo, uno de los apoyos que sostenía un tablón, al arrancar las tablas de la cerca le quitaron fuerza y seguridad, así como pasando en aquella forma, violentamente le conmovieron.

No obstante, el tablón se sostenía. Si alguno de los que allí estaban se dió cuenta de esto, no hizo caso, pues nadie pensaba en peligro alguno de importancia. El tablón, el más alto, tenía aproximadamente un metro de altura.

En un momento, hizo la *colla de Palou* una evolución hermosa; la masa del público se removió, y uno de los tablones cedió. Ocupaban este tablón las 9 personas que habían pagado su asiento y por tanto tenían derecho á ello, pero además se apoyaban en el mismo en todas las formas imaginables, una masa de gente, que para ahorrarse la entrada, saltaron por sobre de la cerca. Tan convencidos estaban los que se vinieron abajo de que, desde aquella altura de un metro, nadie podía hacerse daño, daño de importancia, que, al caerse, se pusieron á aplaudir y á reír.

Desgraciadamente, la obra del criminal ó imprudente, que arrancó alguno de los maderos de la cerca que impedía el paso por debajo de los tablones, surtió sus efectos. Varios niños, precisamente en el momento de hundirse el tablón, arrastrándose, estaban pasando por debajo.

La imprudencia de aquellas criaturas la pagó con su vida una de aquellas infelices. El desdichado murió casi en el acto.

Hoy solamente lamentamos este desgraciado suceso, como lo lamentó Granollers, pero otro día nos proponemos hacer algunas consideraciones.

De momento adelantamos esto: al día siguiente de la desgracia se pidieron al encargado de la plaza más de 300 localidades de tablones, por suponerse que el lunes y martes continuaría el baile. Este único dato, entre otros que á su debido tiempo aduciremos, prueba sin lugar á duda, de que el público estaba convencido de que aquellos tablones seguían bien asegurados para sostener, es claro, los únicos 10 asientos de su cabida.

Pues para aguantar las furiosas arremetidas de una parte del público que sin consideraciones de ninguna clase los asalta, hay que variar la forma de construcción, y en este caso, no puede fijarse en 20 céntimos el precio de asiento como tenía señalado el Ayuntamiento, con los buenos propósitos de que la clase menesterosa disfrutara del espectáculo cómodamente sin grandes dispendios.

Una vez conocida la sensible desgracia, la mayor parte del público esperaba la continuación de la fiesta, pero el alcalde dió por suspendido el acto.

Reunió esta autoridad al anochecer en su domicilio, á la Comisión organizadora y al Jurado, que debía conceder los premios.

Después de aducirse en pro y en contra varias razones para la continuación de la fiesta, se acordó que el martes según estaba anunciado, continuara el baile, se quitaran los tablones como asientos, poniendo en su lugar sillas. Teniendo en cuenta que de esta manera el público estaría más incómodo se fijó el precio únicamente en 10 céntimos.

El individuo del Jurado Sr. Coma, sostuvo la conveniencia y oportunidad de que se trasladase la fiesta para la próxima Pascua.

A pesar de lo acordado, el martes no se continuó la fiesta por motivos que por ahora no debemos hacer públicos.

EN MOLLET

La *Colla dels Petits* no pudiendo bailar en ésta, decidió ir el lunes á Mollet.

Fué la última *colla* que bailó. Anochecía.

La plaza estaba llena de bote en bote. En los balcones, en los tejados, por todas partes había gente. Se estrujaba en los altos tablones y en el redondel de la plaza.

Al hacer su entrada la *Colla dels Petits* fué saludada con aplausos y aclamaciones. Pre-